

AUTOR *BEST SELLER* DEL *NEW YORK TIMES*

JOSEPH PRINCE

EL
PODER
SANADOR
DE LA
SANTA
CENA



90 LECTURAS DEVOCIONALES

**EL
PODER
SANADOR
DE LA
SANTA
CENA**

OTROS TÍTULOS DE JOSEPH PRINCE

Ven a la mesa

No More Mind Games

Anchored

Live the Let-Go Life

Thoughts for Let-Go Living

The Prayer of Protection

The Prayer of Protection Devotional

Grace Revolution

Glorious Grace

The Power of Right Believing

100 Days of Right Believing

Unmerited Favor

100 Days of Favor

Destined to Reign

Destined to Reign Devotional

Healing Promises

Provision Promises

Health and Wholeness Through the Holy Communion

A Life Worth Living

The Benjamin Generation

Your Miracle Is in Your Mouth

Right Place Right Time

Spiritual Warfare

Para más información sobre estos libros y otros recursos inspiradores, visita JosephPrince.com.

JOSEPH PRINCE

**EL
PODER
SANADOR
DE LA
SANTA
CENA**

90 LECTURAS DEVOCIONALES



La misión de Editorial Vida es ser la compañía líder en satisfacer las necesidades de las personas con recursos cuyo contenido glorifique al Señor Jesucristo y promueva principios bíblicos

EL PODER SANADOR DE LA SANTA CENA

UNA GUÍA DE 90 DÍAS HACIA LA SANIDAD DIVINA

Edición en español publicada por

Editorial Vida – 2021

Nashville, Tennessee

© 2021 Editorial Vida

Este título también está disponible en formato electrónico.

Originalmente publicado en Estados Unidos de América con el título:

The Healing Power of The Holy Communion

A 90 – DAY DEVOTIONAL

Copyright © 2020 por Joseph Prince

Publicado por Emanate Books, un sello de Thomas Nelson. Emanate Books y Thomas Nelson son marcas registradas de HarperCollins Christian Publishing, Inc.

Todos los derechos reservados.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en ningún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro—, excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovada 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las citas bíblicas marcadas «NVI» son de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI®. Copyright © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usada con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Las citas bíblicas marcadas «NTV» son de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas «LBLA» son de La Biblia de las Américas®, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usada con permiso.

Todas las cursivas en las citas bíblicas y testimonios fueron añadidas por el autor para enfatizar.

Los enlaces de la Internet (sitios web, blog, etc.) y números de teléfono en este libro se ofrecen solo como un recurso. De ninguna manera representan ni implican aprobación o apoyo de parte de Editorial Vida, ni responde la editorial por el contenido de estos sitios web ni números durante la vida de este libro.

Editora en Jefe: *Graciela Lelli*

Traducción: *Juan Carlos Martín Cobano*

Adaptación del diseño al español: *Setelee*

ISBN: 978-1-40022-143-1

ebook: 978-1-40022-153-0

CATEGORÍA: Religión / Vida Cristiana / Pentecostal y Carismática

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
PRINTED IN THE UNITED STATES OF AMERICA

21 22 23 24 25 LSC 9 8 7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

ANTES DE EMPEZAR

SECCIÓN I: VEN A LA MESA

Día 1: Los sanó a todos	3
Día 2: No se exige perfección	5
Día 3: Que no te roben	7
Día 4: La verdadera fuente de la juventud	10
Día 5: Una ayuda muy presente	12
Día 6: Perdonado y sanado	14
Día 7: Ven sin miedo a la mesa	16

SECCIÓN II: NO ES OTRO PLAN DE DIETA

Día 8: La respuesta está en la redención	21
Día 9: La manera ordenada por Dios	23
Día 10: Rayado, agujereado y quemado	26
Día 11: Lo que soportó el Salvador	29
Día 12: Por sus heridas	32
Día 13: El poder de destruir completamente las enfermedades	34
Día 14: Nuestra única seguridad	36
Día 15: No temas	39

SECCIÓN III: NINGUNO DÉBIL NI ENFERMO

Día 16: «¿Por qué esta noche es diferente?»	45
Día 17: Sombra frente a sustancia	48

Día 18: Ninguno débil	52
Día 19: Cristo, nuestro Cordero Pascual	55
Día 20: El poder de la sangre	58
Día 21: Importa cómo comes	61
Día 22: Un simple gemido llegará al trono	64
Día 23: Un nuevo comienzo	67

Testimonio: Reducción de próstata inflamada, desaparición de múltiples tumores	70
---	----

SECCIÓN IV: A TU FAVOR, NO EN TU CONTRA

Día 24: Conoce su voluntad	75
Día 25: El corazón de Dios, revelado	78
Día 26: Solo buenas dádivas	80
Día 27: Él te da gratuitamente	83
Día 28: Su perfecta voluntad, su última palabra	86
Día 29: Estemos arraigados en su amor	89

SECCIÓN V: NO HAY LUGAR PARA EL TEMOR

Día 30: Céntrate en sus promesas	95
Día 31: Más contigo que contra ti	98
Día 32: Echa fuera el temor	101
Día 33: Permanece en su perfecto amor	103
Día 34: Recibe su poder sanador	106
Día 35: Fija tus ojos en Jesús	109
Día 36: Regresa a la sencillez	112
Día 37: No hay imposibles	115

SECCIÓN VI: ÉL PAGÓ LA FACTURA

Día 38: <i>Jehová Jireh</i>	121
Día 39: Que surja la fe	124

Día 40: ¿Qué estás escuchando?	127
Día 41: Has sido hecho apto	129
Día 42: La bondad de Dios	132
Día 43: Él está dispuesto	135
Día 44: Un regalo de gracia	138
Día 45: Algo mucho mejor	140

Testimonio: Recuperación total de la vista después de recibir la Santa Cena	143
--	-----

SECCIÓN VII: LA REVELACIÓN DA RESULTADOS

Día 46: No es cuestión de reglas y rituales	149
Día 47: Hacer memoria	152
Día 48: Mirar atentamente	155
Día 49: Separados para la vida y la salud	157
Día 50: Revelación y relación	159
Día 51: Compañerismo íntimo	162
Día 52: Comida fresca	165
Día 53: Sanidad de cada día	167

SECCIÓN VIII: COMPLETAMENTE CUBIERTO, SIN EXCLUSIONES

Día 54: Todas las enfermedades de todas las partes	173
Día 55: Completamente restaurado	175
Día 56: Liberado de tus cadenas	178
Día 57: Redimido de toda maldición	181
Día 58: Él puede abrir un camino	184
Día 59: Aférrate a las promesas de Dios	187
Día 60: La Palabra de Dios trae vida y sanidad	190
Día 61: Por la palabra del testimonio de ellos	193

SECCIÓN IX: ¡NO TE RINDAS!

Día 62: ¿Hasta cuándo?	199
Día 63: Momentos de <i>selah</i>	201
Día 64: Poco a poco	204
Día 65: Sobrenatural, pero poco espectacular	207
Día 66: No consideres tu cuerpo	210
Día 67: Cuando no tienes fe	212
Día 68: No confundas la fe con las emociones	215
 Testimonio: Sanado de una enfermedad neuromuscular incurable	 218

SECCIÓN X: LA LUCHA POR EL DESCANSO

Día 69: Guerra espiritual	223
Día 70: Cómo es la guerra espiritual	226
Día 71: Fortalecido con la Palabra de Dios	229
Día 72: El poder de la Palabra de Dios	232
Día 73: La fe y la medicina	235
Día 74: Tu cosecha a ciento por uno está al llegar	238
Día 75: El terreno está listo para tu sanidad	241

SECCIÓN XI: EL DIOS DE TUS VALLES

Día 76: Él está contigo	247
Día 77: Él va delante de ti	250
Día 78: Jesús viene a ti en tu valle	253
Día 79: Atravesando los valles hacia la restauración	256
Día 80: No tenemos todas las respuestas	259
Día 81: Busca amigos que puedan sostenerte	261

SECCIÓN XII: BUSCA AL SANADOR

Día 82: Ve a Jesús <i>mismo</i>	267
Día 83: Conócelo a través de la Santa Cena	269
Día 84: Tomar del árbol de la vida	272
Día 85: Todo gira en torno a Jesús	275
Día 86: Vivir siendo amado por el Pastor	277
Día 87: Todas tus necesidades son atendidas	280
Día 88: Traída de regreso a la vida	283
Día 89: Lo mejor que tiene el cielo	286
Día 90: Tomémosla	289
Testimonio: La vida vuelve al bebé no nacido después de recibir la Santa Cena	292

ANTES DE EMPEZAR

¿Sabías que puedes pedirle a Dios una vida larga, buena y saludable? ¿Eres consciente de que Dios sigue sanando a las personas hoy? ¿Y te has preguntado alguna vez si es la voluntad de Dios que seas sanado o si eres apto para su poder sanador?

No sé a qué circunstancias te enfrentas hoy. Tal vez tú, o algún ser querido, has sido diagnosticado con una enfermedad crítica y todavía estás conmocionado, lleno de temor e impotencia. O tal vez sufres de una afección y te has resignado a que es «la voluntad de Dios».

Amigo mío, sea cual sea la situación a la que te enfrentas, no te rindas. Ahora no. Ni nunca. No importa cuán grave sea tu informe médico, Dios puede cambiar tu situación. Él es un Dios de milagros, y es más grande que cualquier gigante al que te enfrentes hoy.

Sus circunstancias externas quizás sean desalentadoras, pero ¿sabes qué? Estas cosas puedes verlas, y eso significa que son *temporales*. La Biblia nos dice que «las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (2 Co 4.18).

Existe un enemigo que usa lo visible para atraparte y oprimirte con temor y desánimo, pero creo que el Señor dispuso que tuvieras este libro en tus manos porque quiere que mantengas tus ojos en él, el Dios invisible y eterno. Él nunca te dejará ni te abandonará. Tienes un Dios que te ama tanto que dio su vida por ti en la cruz.

Aun así, la gente se ha creído de alguna manera la mentira de que a veces es la voluntad de Dios que estemos enfermos. Incluso hay quienes afirman que Dios usa la enfermedad para «castigarnos» o enseñarnos una lección. Estas mentiras le han robado a su pueblo el derecho a la salud

divina, un derecho comprado con sangre, y han hecho que muchos creyentes acepten sin más la enfermedad en sus cuerpos.

Amigo mío, Dios *no* es el autor de la enfermedad, la dolencia y la muerte, y nunca quiso que el hombre las sufriera. El poder destructivo de la enfermedad y la muerte se desató cuando Adán y Eva comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal. Adán pecó contra Dios, y la paga del pecado es la muerte (Ro 6.23).

La buena noticia es que nuestro hermoso Salvador no solo murió por nuestros pecados, sino que también pagó el precio de la sanidad de nuestras enfermedades con su propio cuerpo. Y, mediante su obra en la cruz, podemos creer en la sanidad divina. La Biblia declara que «gracias a sus heridas fuimos sanados» (Is 53.5, NVI).

¿Cómo podemos recibir esta provisión de salud e integridad? Así como la muerte y la enfermedad llegaron a través de un acto de comer, creo que Dios ha ordenado que otro acto de comer revierta la maldición del pecado y entregue vida, salud y sanidad. En otras palabras, *puedes comer tu camino hacia la vida y la salud.*

¿De qué estoy hablando? De la Santa Cena.

El cuerpo de Cristo ha sido negligente con las verdades que hay detrás de la Santa Cena. Muchos la han visto como un mero ritual o tradición y participado de ella solo unas pocas veces al año, o a lo sumo una vez al mes. Pero en nuestra iglesia, gracias a las revelaciones que Dios ha abierto para nosotros, hemos estado participando de la Santa Cena cada domingo por casi dos décadas. Como resultado de la predicación del evangelio de la gracia, y de cómo Dios ha ordenado la Santa Cena como un canal para recibir sanidad, salud y plenitud, he recibido testimonios de sanidades de personas de todo el mundo. Estoy deseando compartir algunos de ellos contigo en este libro.

Curiosamente, muchos creen que para vivir una vida larga y saludable lo que hay que hacer es vigilar lo que se come y hacer ejercicio. No me malinterpretes. Por supuesto, come bien, evita los excesos que dañan tu cuerpo y elige un programa de ejercicios adecuado. Pero nuestra vida no puede depender de dietas, actividades extravagantes, *apps* de ejercicios y

alimentos saludables. Gracias a Dios por los nutricionistas y por los instructores de *fitness*. Están en la misma batalla. Pero nuestra confianza tiene que apoyarse en la redención comprada por Cristo, y no en la creación.

La salud divina y una larga vida solo pueden venir de Dios. Su provisión para la vida y la salud no se vende en un envase, ni es un plan o una píldora. La hemos recibido de manera gratuita, pero llegó a un precio astronómicamente alto que pagó en la cruz del Calvario el propio Hijo de Dios.

CÓMO USAR ESTE DEVOCIONAL

Esta colección de noventa devocionales diarios contiene extractos de mi libro *Ven a la mesa* que te guiarán para recibir —mediante la participación de la Santa Cena— el completo beneficio de todo lo que el Señor Jesús ha comprado para ti. Quiero que sepas, sin el menor género de duda, que Dios quiere que estés sano, completo y en buen estado. Quiero que sepas que Dios desea de todo corazón que disfrutes de una vida larga, saludable y satisfactoria.

El poder sanador de la Santa Cena se divide en doce secciones. Cada sección revela verdades de la Biblia sobre el poder sanador de la Santa Cena que sé que te fortalecerán. El objetivo es que dediques un breve espacio de tiempo cada día para leer y reflexionar, para contemplar las circunstancias de tu vida a la luz de lo que has aprendido en cada lectura, y para dejar que las promesas de Dios sobre la sanidad divina llenen tu corazón, mente y lengua.

Cada una de las lecturas diarias están seleccionadas para mostrarte cómo aplicar y aprender el camino hacia la vida y la salud mediante esta comida. He añadido otras características para ayudarte a aplicar y vivir las verdades que Dios quiere que conozcas. Cada devocional incluye:

Versículo(s) clave. Un pasaje bíblico poderoso y edificante, relacionado con la lectura inspiradora, que te da un fundamento bíblico y ancla tu corazón en las vivificadoras verdades sobre la Santa Cena.

Te animo a meditar en estos versículos diarios. Te sorprenderá cómo el Espíritu Santo te abre la Palabra de Dios para recordarte su amor, renovarte y fortalecer tu corazón, ¡y para hacer que la sanidad y la vida fluyan en tu cuerpo!

Un devocional basado en *Ven a la mesa*. Una inspiradora verdad del nuevo pacto que ministra las promesas de Dios de salud, plenitud y una vida larga y abundante. Todas las lecturas están además escritas para ampliar un aspecto de la Santa Cena que te permitirá participar de la Cena del Señor con una mayor revelación. También encontrarás testimonios de personas que aplicaron las verdades sobre la Santa Cena que me escucharon compartir y experimentaron una increíble sanidad de parte de Dios. Algunos de estos testimonios están resumidos, puedes encontrar los relatos personales completos en *Ven a la mesa*.

La oración de hoy. Una oración llena de fe que te ayudará a expresarle a nuestro Señor Jesús lo que hay en tu corazón. Las oraciones de cada día te ayudan a expresar la fe en su amor y en su poder para sanarte, y a dar gracias al Padre por enviarnos el regalo de su Hijo. Ten la libertad de adaptar estas oraciones a tu situación y de tener conversaciones sinceras con tu amado Salvador. Que el Espíritu Santo abra tus ojos a tu rica herencia en Cristo en tu comunión con él.

El pensamiento de hoy. Pensamientos simples y poderosos basados en las lecturas diarias y en la Palabra de Dios para ayudarte a poner en acción en tu vida estas promesas de salud divina. Que estos pensamientos protejan tu mente de cualquier temor o pensamiento derrotista que el enemigo lance contra ti.

Estas noventa lecturas hay que leerlas una cada día para que te ayuden a lo largo de unos tres meses, dándote una enseñanza bíblica para edificar tu fe mientras miras al Señor en busca de tu sanidad, o para experimentar una mayor fuerza y vitalidad. Le pido a Dios que, a lo largo de tu viaje por las importantes revelaciones contenidas en este libro, puedas recibir la provisión de salud y plenitud de Dios a través de la Santa Cena y vivir día a día con una mayor medida de salud.

Nuestro Señor es el mismo ayer, hoy y siempre. Quiero mostrarte las promesas eternas de la Palabra de Dios que él tiene para ti. Voy a compartir historias de la Biblia y de personas que han sido sanadas aunque los doctores les dijeron que sus enfermedades eran terminales o incurables. Dios puede hacer por ti lo que ha hecho por ellos.

Si estás luchando con una enfermedad grave o un ser querido se enfrenta a un problema de salud, he preparado testimonios de personas que han experimentado la sanidad después de recibir una revelación de la obra consumada de Jesús y de la Santa Cena. Se trata de relatos personales añadidos a los que ya aparecen en *Ven a la mesa*. Deseo que, al leerlos, se anime tu corazón, se renueve tu esperanza y se fortalezca tu fe para recibir la sanidad que confías en que nuestro fiel Señor Jesús quiere darte.

Amigo mío, tu progreso sanador está en camino, y estoy deseando que recibas cada una de las bendiciones que nuestro Señor Jesús pagó para que goces de ellas. Déjame mostrarte cómo puedes comer tu camino hacia la vida y la salud.



SECCIÓN I

VEN A LA MESA

Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.

Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.

Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

—1 Corintios 11.23–26

DÍA I

LOS SANÓ A TODOS

Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

—Hechos 10.38

¿Estás de acuerdo en que, aparte del regalo de la salvación —recibir a Jesús como nuestro Señor y ser salvados de la destrucción eterna—, la mayor bendición que podríamos recibir es la salud? Puedes tener una familia maravillosa, pero, si estás postrado en cama y no puedes disfrutar de estar con ellos, sería una desgracia. En cuanto al dinero, es posible que puedas pagar el tratamiento médico más moderno o a los mejores cirujanos, pero ni todo el dinero del mundo puede comprar la salud.

No tengo ninguna duda de que nuestro Señor Jesús, que anduvo sanando a todos los que estaban atados por enfermedades y dolencias, desea que estés sano, bien y lleno de vida. Y creo que él me ha dado la misión de enseñar sobre el poder salutífero y curativo de la Santa Cena. Esto no es una nueva revelación ni una moda pasajera. Por casi dos décadas he estado predicando, enseñando y practicando las ideas que el Señor me ha dado. Todos los domingos, en todos los servicios, incluyendo los infantiles, tomamos juntos la Santa Cena como iglesia. Estoy plenamente convencido de su eficacia, y personalmente participo de ella a diario. No sé cómo empezar a contarte hasta qué punto la libertad de recibir libremente la Cena del Señor nos ha bendecido a mi familia y a mí.

He predicado muchos mensajes sobre la Santa Cena. Pero prediqué lo que considero un mensaje decisivo el 7 de abril de 2002, con el título de

«Salud y plenitud por medio de la Santa Cena». Las verdades reveladas ese día llevaron a la sanidad y transformación de innumerables vidas alrededor del mundo y desataron una marea de revelaciones que sigue teniendo eco a través de muchas vidas. ¡Amigo mío, no quiero que *tú* te pierdas ese mensaje! Como regalo para ti, he preparado un enlace al mensaje. Puedes escucharlo visitando JosephPrince.com/eat. Creo que esta palabra la puso el Señor en mi corazón *para ti* hace muchos años. Fue importante entonces, pero creo que nunca ha sido tan importante como ahora. Era poderoso entonces, pero nunca ha sido más relevante que ahora.

Le pido a Dios que tu vida se revolucione al revelarte el Señor sus verdades. Sea cual sea la enfermedad o dolencia con que estés lidiando, que tu sanidad comience hoy.

EL PENSAMIENTO DE HOY

No dudes ni un momento que nuestro Señor Jesús quiere que disfrutes de su bendición de salud. Cuando Jesús anduvo en la tierra, no estuvo todo el tiempo caminando sobre el agua o calmando tempestades, pero sí estuvo *sanando* todo el tiempo. En cada pueblo al que entraba, en cada lugar donde iba, hacía el bien y sanaba a todos los oprimidos. Él hará lo mismo por ti.

LA ORACIÓN DE HOY

Padre, gracias por invitarme a venir a ti para recibir una revelación del poder sanador de la Santa Cena. Abre los ojos de mi corazón para ver a Jesús, quien anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que lo necesitaban. Creo que cuanto más aprenda sobre tu amor y sobre cómo participar, por medio de la Santa Cena, de tu obra consumada más experimentaré tu provisión de sanidad. Amén.

DÍA 2

NO SE EXIGE PERFECCIÓN

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

—2 Corintios 5.21

En mis primeros años como cristiano, fui víctima de una enseñanza defectuosa y legalista basada en una mala interpretación de la enseñanza del apóstol Pablo sobre la Santa Cena en 1 Corintios 11.27–30:

De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.

Se me enseñó y advirtió, como quizás a ti también, que si había *algún* pecado en mi vida, incluidos los que no conocía o había olvidado confesar, ese pecado me hacía *indigno* de participar de la Santa Cena. Acarrearía sobre mí juicio y enfermedad, ¡e incluso una muerte prematura! ¿Pero cómo saber si era suficientemente «digno»? No vivía en pecado ni nada de eso, pero sabía que, para Dios, el pecado es pecado y, si alguien falla en una parte, es considerado culpable de todo (Stg 2.10). Como resultado, tenía tanto miedo de la Santa Cena que durante muchos años no la tomé. Después de todo, no era tonto. ¿Por qué iba a arriesgarme?

Me robaron mi herencia por culpa de una predicación bien intencionada pero errónea que puso una valla invisible alrededor de algo cuyo propósito era ser una *fuentes* de salud y sanidad y una bendición para el pueblo de Dios. Pusieron una valla alrededor que decía: «No te acerques a menos que seas digno».

No quiero que te roben como a mí.

Esto es lo que dice la Palabra de Dios: la sangre de Jesús ya ha sido derramada por nosotros y, como creyentes, somos la justicia de Dios en Cristo (2 Co 5.21). Somos plenamente justos y dignos, no porque seamos perfectos, sino porque *él* es perfecto. Él pagó el precio completo por el perdón de nuestros pecados, que es lo único que nos hace dignos. Su sacrificio en la cruz nos ha hecho plenamente aptos para recibir su sanidad y la victoria sobre el pecado y sobre toda forma de esclavitud que nos robe la salud y la vida.

EL PENSAMIENTO DE HOY

Aunque el pecado es destructivo y sin duda estamos en contra de él, no se nos exige ser perfectos para venir a la Mesa del Señor. Si ese fuera un requisito previo, *nadie* podría participar. Gracias a Dios que, aun cuando fallamos, tenemos «redención por su sangre, el perdón de pecados, conforme a las riquezas de su gracia» (Ef 1.7).

LA ORACIÓN DE HOY

Señor Jesús, gracias porque en ti soy justicia de Dios. Gracias porque, por haberme dado tu justicia, estoy completamente perdonado, todos mis pecados están pagados. Me has hecho digno de participar de la Santa Cena, y vendré alegre y sin miedo a recibir la sanidad, la vida y todo lo que tienes para mí. Amén.

DÍA 3

QUE NO TE ROBEN

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

—Colosenses 2.8

En la lectura de ayer, espero que hayas visto con claridad que en 1 Corintios 11 el apóstol Pablo no dice que los *indignos* no pueden participar de la Santa Cena. Vuelve a leer esos versículos con atención. Pablo se refería a la *forma* indigna en que una persona puede participar de la Santa Cena. Le estaba escribiendo a la iglesia de Corinto, cuyos miembros trataban la Cena del Señor con irreverencia, pues comían para saciarse sin pensar en los demás, e incluso llegaban a emborracharse (1 Co 11.20–22, NTV).

Está claro que Pablo los reprendía por tratar la Cena del Señor como cualquier otra comida, en lugar de participar de ella de una *manera* digna de lo que nuestro Señor Jesús había ordenado que fuera. Trataban la Santa Cena como algo ordinario en lugar de verla como algo santo y especial.

Para nosotros hoy, participar de la Santa Cena de una manera indigna es ser como la iglesia de Corinto, tratar los elementos de la Santa Cena como *comunes, insignificantes e impotentes*. Es tratar los elementos de la Santa Cena como naturales y ordinarios, como si no fueran más que galleta y jugo, y no reconocer el gran poder sagrado que tenemos en nuestras manos. Es desdeñar los elementos y ser como los

hijos de Israel, que estaban tan habituados al maná, que Dios les daba siempre en su gracia, que consideraban el pan del cielo como algo sin valor (Nm 21.5). Es limitarse a cumplir con el trámite de comer el pan y tomar la copa sin valorar el significado y el poder que contienen.

Tal vez nunca has entendido en realidad por qué los cristianos toman la Santa Cena. Tal vez sea para ti un ritual vacío, algo que haces porque tu iglesia lo realiza de vez en cuando. Tal vez estás tomando la Santa Cena porque escuchaste testimonios de sanidad de otras personas y esperas que su «magia» pueda funcionar para ti también. O tal vez lo ves como una costumbre sentimental o una curiosa tradición que simplemente les recuerda a los cristianos las raíces de su fe.

Si alguna de estas hipótesis te describe, déjame decirte que *te* han robado. La buena noticia es que Dios está llegando a ti por las páginas de este libro para darte un claro entendimiento de lo que es en realidad la Santa Cena. ¡Le pido a Dios que durante estos noventa días de lectura se abran tus ojos y tu cuerpo reciba la plenitud del poder sanador de la Santa Cena!

EL PENSAMIENTO DE HOY

La Biblia dice que el pueblo de Dios se destruye «porque le faltó conocimiento» (Os 4.6). ¡Tu falta de conocimiento sobre lo que realmente es la Santa Cena te ha estado destruyendo, y ni siquiera lo sabes! Es hora de recuperar lo que el enemigo te ha robado.

LA ORACIÓN DE HOY

Padre, gracias por mostrarme que los elementos de la Santa Cena no son comunes, insignificantes e impotentes, sino poderosos para efectuar la sanidad que tú quieres que yo

experimente. Gracias por tu Palabra, que renueva mi entendimiento de tus verdades eternas sobre la Santa Cena. Declaro que no me robarán su poder. Amén.

DÍA 4

LA VERDADERA FUENTE DE LA JUVENTUD

El primer día de la semana [...] los discípulos se reunían para partir el pan.

—Hechos 20.7

Déjame decirte por qué creo que la Santa Cena es más poderosa que cualquier medicina, procedimiento médico, antibiótico y quimioterapia usados para curarnos el cuerpo. Déjame decirte por qué creo que la Santa Cena es la proverbial «fuente de la juventud» que la humanidad ha buscado por generaciones y por qué creo que cada vez que participamos de ella estamos renovando nuestra juventud como el águila (Sal 103.5).

La tierra ha estado sometida a juicio divino desde que Adán pecó. El envejecimiento, la enfermedad y la muerte son parte de esta sentencia divina. La realidad es que vivimos en un mundo caído y estos efectos de la sentencia divina están afectando a todos nuestros cuerpos mortales. Pero Dios nunca pretendió que sus hijos sufrieran nada de eso. Por eso envió a su Hijo para llevar nuestros pecados y enfermedades en la cruz. Por eso Dios proveyó la Santa Cena como un medio para escapar del juicio divino, para contrarrestar sus efectos. La Santa Cena es un canal sobrenatural para que su salud e integridad fluyan en nuestros cuerpos. Mientras que el mundo se debilita y enferma, creo que cada vez que tomamos la Santa Cena con fe ¡nos fortalecemos y nos sentimos más sanos!

La iglesia primitiva entendió con claridad cuán poderosa es la Santa Cena. Por eso la Biblia nos dice que partían el pan «por las casas»

(Hch 2.46). Cuando se reunían los domingos, la razón principal no era escuchar la predicación y la enseñanza. Los discípulos se reunían *para partir el pan* (Hch 20.7). Aunque el apóstol Pablo fuera el orador invitado ese fin de semana, la razón principal por la que se reunían era para partir el pan.

Si la gente de hoy conociera la magnitud del poder contenido en la Cena del Señor, sería como la iglesia primitiva, participaría de la Cena del Señor tan a menudo como pudiera y recibiría todos los beneficios que pudiera. ¡Nos han robado, amigos! ¡Es hora de despertar!

EL PENSAMIENTO DE HOY

Participemos siempre de una manera *digna* de la Cena del Señor, con una revelación de su obra consumada. Estemos siempre conscientes de que, al participar del pan, estamos participando del cuerpo de Jesús que fue partido para que el nuestro estuviera entero (1 Co 11.24; Is 53.5). Y mientras participamos de la copa, seamos conscientes de que estamos recibiendo su sangre, que fue derramada para el perdón y la remisión de *todos* nuestros pecados (Mt 26.28; Col 2.13).

LA ORACIÓN DE HOY

Padre celestial, ayúdame a ser como los primeros cristianos y a entender cuán poderosa es la Santa Cena. Ayúdame a que, siempre que participe, pueda ver el pan como el cuerpo de Jesús partido para mi sanidad y la copa como su sangre derramada para el perdón de todos mis pecados. Libero mi fe para recibir todas sus bendiciones y beneficios. Amén.

DÍA 5

UNA AYUDA MUY PRESENTE

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

—Salmos 46.1

Si Dios quiere que estemos sanos, y el cuerpo de Jesús fue partido por nosotros, ¿por qué hay cristianos que están enfermos? Conozco personalmente a creyentes que luchan con enfermedades graves, y seguro que tú también. Tú o algún ser querido podrían estar afrontando un problema de salud en este momento.

Si estás luchando contra una afección médica, por favor, has de saber que no hay nada malo en tener dudas y preguntas. El Señor conoce la confusión y el dolor que sientes, y quiere que sepas que él está contigo en todo el proceso. Sé que puede ser difícil seguir confiando en él cuando estás pasando por una prueba de fuego. Pero sigue confiando en él, amigo mío. Él es, en este momento, tu ayuda *presente*. Sigue poniendo tus ojos en él. Él es fiel, y no te dejará ni te abandonará (Dt 31.6).

Daniel 3 registra la historia de tres amigos (Sadrac, Mesac y Abednego), que fueron atados y arrojados a un horno de fuego cuando se negaron a inclinarse y adorar la imagen de oro erigida por el rey Nabucodonosor. El horno estaba tan caliente que los hombres que los arrojaron murieron abrasados. Pero el rey vio a los tres amigos caminando en medio del fuego, y vio a un cuarto hombre con aspecto «semejante a hijo de los dioses» (Dn 3.25). Asombrado, el rey los llamó, y él y todos sus oficiales vieron que el fuego no les hizo nada. No tenían ni un solo pelo chamuscado, sus

ropas no estaban quemadas ni dañadas, y ni siquiera olían a humo. ¿Por qué? Porque el Señor estaba con ellos, protegiéndolos y liberándolos. Como resultado, el rey reconoció que no había otro Dios que pudiera librar como su Dios, y los tres amigos no solo fueron liberados, sino también ascendidos de cargo.

EL PENSAMIENTO DE HOY

Si estás pasando por una prueba, el Señor te libraré. Así como estuvo en el horno con los tres amigos de Daniel, así también está *contigo*. Oro en el nombre de Jesús para que salgas de esta prueba mucho más fuerte que como entraste. Declaro que esta enfermedad *no* tendrá ningún poder sobre ti y que el Señor te libraré tan plenamente que saldrás ¡sin ni siquiera oler a humo!

LA ORACIÓN DE HOY

Señor Jesús, no hay dios que salve y libere como tú. Gracias por mostrarme que no tengo que temer ni aun cuando esté en el horno, porque tú estás conmigo, caminarás junto a mí en el fuego y me protegerás. Creo que nada me dañará y que incluso ahora me estás liberando de problemas físicos. Gracias, Señor. Amén.

DÍA 6

PERDONADO Y SANADO

*Bendice, alma mía, a Jehová,
Y no olvides ninguno de sus beneficios.
Él es quien perdona todas tus iniquidades,
El que sana todas tus dolencias.*

—Salmos 103.2–3

Es interesante que el apóstol Pablo llame nuestra atención sobre la razón por la que muchos cristianos están débiles o enfermos e incluso mueren antes de tiempo. No digo que toda enfermedad de todo creyente se deba a esto, pero la Palabra de Dios destaca esta razón. Es una buena noticia porque significa que, cuando sepamos cuál es la causa, podremos evitarla. Pablo dice: «Porque el que come y bebe indignamente, *sin discernir el cuerpo del Señor*, juicio come y bebe para sí. *Por lo cual* hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen» (1 Co 11.29–30).

La «razón» que Pablo subraya es no «discernir el cuerpo del Señor». La palabra discernir traduce el verbo griego *diakrino*, que significa «hacer una distinción».¹ Hay quienes reconocen que la sangre de Jesús fue derramada para el perdón de nuestros pecados, pero no reconocen que su cuerpo fue partido para que nuestros cuerpos pudieran estar bien. También hay quienes aglutinan el pan y la copa como una sola cosa, y consideran que ambos juntos representan el perdón de los pecados, de modo que no distinguen entre los dos elementos. El mismo Jesús que compró el perdón de todos nuestros pecados también eliminó todas nuestras enfermedades. Al no hacer una distinción para ver que el cuerpo del Señor fue

partido para que nuestras enfermedades fueran sanadas, se da lugar a que muchos estén enfermos y debilitados.

Si hay muchos que están enfermos y débiles porque no han discernido el cuerpo del Señor, es lógico deducir que lo opuesto sea verdad: aquellos que discernen que su cuerpo fue partido para nuestra salud estarán sanos y fuertes, ¡y vivirán una buena y larga vida! Hay un gran poder sanador en la Santa Cena, pero demasiadas personas se han visto despojadas de este don, ya sea por no conocerlo o porque no se les ha enseñado bien lo que el Señor quería que fuera. Creo que a medida que creces en tu revelación de cómo su cuerpo fue partido para que el tuyo esté completo, ¡verás que recibes una medida cada vez mayor de su sanidad y su vida divina!

EL PENSAMIENTO DE HOY

Cada vez que participamos del cuerpo del Señor, estamos ingiriendo salud, vitalidad, fuerza y larga vida. Si hay una enfermedad en el cuerpo, será expulsada de manera sobrenatural. Si hay deterioro y degeneración, el proceso se invertirá. Si hay dolor, se quitará. Los resultados quizás no sean espectaculares e inmediatos, pero están asegurados y llegarán sin duda. Y yo oro para que los experimentes personalmente.

LA ORACIÓN DE HOY

Señor Jesús, gracias por mostrarme cómo discernir tu cuerpo mientras participo de la Santa Cena. Gracias por amarme tanto que permitiste que tu cuerpo se partiera para que el mío estuviera completo. Tú sufriste para que yo no tenga que soportar los malos síntomas y los dolores de mi cuerpo. Creo que incluso ahora mismo estás expulsando la enfermedad y eliminando todo mi dolor. Por medio de la Santa Cena, creo que estoy recibiendo más y más de tu salud, vitalidad, fuerza y larga vida. Amén.

DÍA 7

VEN SIN MIEDO A LA MESA

Para Dios todo es posible.

—Mateo 19.26

Hace unos años, los médicos le encontraron un enorme tumor en la garganta a mi tío. Después de una exploración más a fondo, el patólogo le dijo que el cáncer se estaba extendiendo de forma agresiva por todo el cuello y detrás de la lengua. En ese momento, mi tío dijo que había perdido la esperanza de vivir. Pero antes de su cirugía para tratar de extirparle el tumor, sus hijas se acercaron a él y le dijeron: «Vamos a tomar juntos la Santa Cena, papá. Oremos y creamos en Dios».

Él contó que, mientras tomaban la Santa Cena, sintió por primera vez que la esperanza se elevaba en su corazón, y la tomó con fe en que Jesús era su sanador y en que el cuerpo de Jesús marcaría la diferencia en su cuerpo, allí mismo en la sala del hospital. Después de que los médicos extirparan el tumor, sorprendentemente la biopsia no reflejaba ningún rastro de cáncer en el tumor, aunque las múltiples exploraciones previas a la cirugía habían confirmado que era canceroso y agresivo. De alguna manera, el Señor había hecho que el cáncer desapareciera sobrenaturalmente, y creo que eso sucedió cuando mi tío y su familia tomaron la Santa Cena.

Del mismo modo, si hay una enfermedad en tu cuerpo y los médicos te han dado un pronóstico negativo, no temas ni desespere. No vivas como si no tuvieras un Salvador. Tal vez no sepamos cómo puede producirse nuestra sanidad, pero tengamos fe en la obra consumada

de Jesús. Él ha pagado el precio para que estés bien y ha allanado el camino para que puedas recibir no solo su amor y perdón, sino también su poder sanador.

Le pido a Dios que esta sección haya contribuido a responder a algunas de tus preguntas y que ahora estés entusiasmado por recibir sus beneficios gratuitamente. Quiero invitarte a la Mesa del Señor. La mesa no la han preparado manos humanas que pueden flaquear y fallar, sino el Perfecto cuyas manos fueron clavadas en la cruz por ti. Él te invita a venir a compartir su cuerpo partido por ti y su sangre derramada por ti. Ven sin miedo a la mesa, participa por fe y recibe tu sanidad.

EL PENSAMIENTO DE HOY

Si has recibido a Jesús como tu Señor y Salvador, has sido hecho digno por la sangre del Cordero. Has sido limpiado de todos tus pecados. No permitas que el enemigo te siga robando. Participa de la Cena del Señor con acción de gracias, sabiendo que cada vez que participas ¡te vuelves más saludable y más fuerte!

LA ORACIÓN DE HOY

Padre, gracias porque contigo a mi lado todo es posible. Gracias porque tu Hijo, el Perfecto cuyas manos fueron clavadas en la cruz por mí, ha preparado la mesa para mí. Vendré confiadamente a la mesa, participaré por fe y recibiré mi sanidad. Amén.



SECCIÓN II

NO ES OTRO PLAN DE DIETA

Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo [...]. Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

—Juan 6.51, 53–56

